

## *La Filosofía en Chile* \*

*Jorge Estrella*  
Universidad de Chile

### *I Filosofía europea y filosofía latinoamericana*

Un asunto que suele discutirse intensamente en medios académicos es si existe o no una filosofía latinoamericana<sup>1</sup>. Para algunos, no hay tal filosofía. Lo que existe en Latinoamérica es una reiteración de la filosofía europea. Para otros, la filosofía es universal y el hecho de ejercerla desde estas latitudes nos hace partícipes de la gran tradición filosófica occidental. La discusión, entonces, se traslada hacia la legitimidad con que nos referimos a “filosofías regionales”. ¿Hay una filosofía griega, una francesa, otra alemana, diferentes de una inglesa, por ejemplo? ¿O es que todas ellas tratan los mismos asuntos universales y por eso son filosofías? Quienes han pasado por una formación en la historia de la filosofía, advertirán que ambas posiciones tienen argumentos en favor y también puntos débiles. Porque es notorio que cada una de esas regiones geográficas está marcada por una suerte de estilo, de preferencia en los modos de ver y formular los problemas. La propensión al absoluto que caracteriza a la filosofía alemana no se advierte en la tradición inglesa o en la norteamericana, por ejemplo. Aunque traten problemas próximos, sus modos de preguntar, analizar y responder son diversos. Desde otro extremo, y ante la magnitud de los grandes problemas filosóficos, es también tentador minimizar las expresiones lugareñas de tales problemas. Y hablar así de filosofía a secas.

¿Hay un estilo latinoamericano de filosofar? O es que -como sostiene Joaquín Barceló- hace más de siglo y medio “se veía venir el gran florecimiento de nuestra cultura (latinoamericana) con el nuevo mensaje que la joven América habría de entregar al Viejo Mundo... Pero... Europa continúa a la espera de nuestro mensaje, y entre tanto nos entrega periódicamente nuevas y nuevas obras maestras de ciencia y de filosofía para que tengamos con qué matar el tiempo que pasa”<sup>2</sup>.

El filósofo Ernesto Grassi<sup>3</sup>, quien enseñó filosofía en Chile en los años cincuenta y dejó una huella fuerte en el estilo de hacer filosofía (lectura y análisis de los clásicos), ha sostenido que en Latinoamérica la presencia desaforada de la naturaleza en el ánimo del hombre lo convierte en un ser mítico, espectador de los ciclos cósmicos, donde prevalece lo idéntico, lo reiterativo. A su juicio, el hombre sudamericano es esencialmente ahistórico. Ni el pensamiento ni la técnica son patrimonios del hacer latinoamericano: sus hombres no pretenden dominar a la naturaleza, más bien se someten a ella. De ahí que el esforzado trabajo intelectual de los especialistas latinoamericanos en filosofía esté condenado a ser una labor desarraigada. Ya que se limitan a prolongar, imitar, comentar, a repetir una tradición europea que no les pertenece. Piensa Grassi que labor del pensamiento latinoamericano debería ser, en cambio, explicitar la compleja fisiología del ánimo latinoamericano, su singularidad. Y advertir a Europa sobre las limitaciones de su proyecto histórico, su manipulación tecnológica de la naturaleza y su manera de hacer y ver el arte.

Pocos entre nosotros han privilegiado semejante labor reseñada por Grassi. La figura solitaria de Félix Schwartzmann<sup>4</sup> es una importante excepción en Chile (como supo advertirlo el mismo Grassi). Pensadores como Bernardo Canal Feijóo, Ezequiel Martínez Estrada o Jorge Luis Borges, en estilos distintos cada cual, han asumido esa tarea en Argentina, tarea casi siempre desdeñada por la inteligencia universitaria.

Una curiosidad histórica es el hecho de que en Chile la vigorosa presencia del credo marxista entre los intelectuales les hacía reclamar un “compromiso con el pueblo”. Y, sin embargo, entre ellos no se realizó ese programa de un pensamiento comprometido con la peculiaridad nacional o regional o, al menos, latinoamericana. Se trató siempre de un acto declamatorio, de un motivo más para ejercer la acusación moral contra quienes no asumían -siquiera verbalmente- dicho compromiso. La intelectualidad foránea, en cambio (por ejemplo, europeos como Grassi o Keyserling), destacó frecuentemente la necesidad de abrir nuevas huellas para una reflexión filosófica sobre el latinoamericano y su mundo.

La curiosidad consiste en que quienes más declararon la urgencia de arrancar a la filosofía de su torre de cristal, de impedir que continúe siendo la portavoz de la cultura dominante europea, recurrieron siempre a la autoridad europea (Sartre, Nietzsche, Marx, por ejemplo). El pensamiento debía asumir la realidad que nos

toca vivir, porque así lo enseñaba el magisterio europeo. De modo que no era raro (y hoy siguen viéndose ejemplos de ello) leer trabajos de intelectuales donde reclamaban “pensar lo nuestro” y citaban copiosamente las consignas, argumentos y diagnósticos del credo izquierdista cultivado en Europa.

Es más, la filosofía chilena dejó pasar ante sus ojos la compleja, vasta y radical transformación que experimentaba la sociedad en Chile bajo la pujante reforma liberal impulsada por las Fuerzas Armadas (un conjunto de instituciones -paradójicamente- nada liberales). Apresada en la ideología, buena parte de la filosofía chilena alzaba su voz para cuestionar, sin entender, para objetar desde sus dogmas lo que estaba ocurriendo. Y, como pasa a menudo, fueron otros intelectuales (economistas, especialmente) quienes se atenían a los hechos y formulaban sus hipótesis aceptando que esos hechos las controlaran. El decir “comprometido” fue incapaz de formular un pensamiento consistente: quedó rezagado en consignas que traían un siglo de retraso.

La realidad del americano del sur y de su universo cultural permanecía, así, huérfana de análisis rigurosos, interpretada desde categorías sin arraigo en estas tierras.

Original y fecundo, en cambio, ha sido el aporte literario de Latinoamérica. Su narrativa, especialmente, ha sabido penetrar en el mundo humano de nuestras tierras, desentrañar sus designios, expectativas, sus modos de asumir al otro y al mundo. Pero, claro está, la narrativa, por vigorosa que sea, no es principalmente expresión de ideas, no es filosofía, aunque revele un pensamiento implícito.

Mientras Latinoamérica demora el hallazgo de un lenguaje propio para expresar filosóficamente la experiencia vital del hombre de América del Sur, tal vez a la filosofía tradicional europea le esté ocurriendo algo semejante: entretenida en el arqueo interminable de sus glorias pasadas, de su tradición, no parece advertir que sus problemas, temas, preguntas, están pasando a manos de las ciencias y recibiendo de ellas un tratamiento más sólido.

De modo que olvidada de sí, la mirada latinoamericana de los especialistas en filosofía vuelve sus ojos a la tradición europea. Y exageradamente memoriosa de sí, la filosofía europea mantiene con su tradición no un diálogo desde el presente, sino un reiterado viaje hacia el pasado para intentar asumirlo como fue, una y otra vez. Parece tratarse de dos amores que, apegados a la imagen de su amada, se han olvidado de ella misma. Porque la convicción inicial de la filosofía es erigirse en un conocimiento de lo real. Y ha pasado a ser un conocimiento (a veces minucioso, complejo y hasta deslumbrante) del conocimiento que hubo en el pasado por parte de hombres ilustres. Más que mirar al mundo y al hombre, la filosofía actual se mira a sí misma en su pasado.

Por una parte, la filosofía analítica (cultivada especialmente en Inglaterra y EE.UU) ha resuelto confinar la tarea filosófica a un “análisis del lenguaje”, no de la realidad. Por otra, la filosofía europea continental rastrea interminablemente la visión del mundo de los clásicos (desde los presocráticos hasta Heidegger), como si nada nuevo restara por decir a propósito del universo y del hombre.

Entre tanto, ese universo y esa humanidad están siendo estudiados diligentemente por disciplinas científicas (cosmología, paleobiología, etología, genética, entre otras muchas). Y el enorme caudal de conocimiento obtenido desde ellas ha puesto en crisis numerosas creencias cultivadas en las humanidades tradicionales. Así, temas como el puesto del hombre en el universo, la búsqueda de un sentido en el desenvolvimiento de lo real, tiempo, espacio, causalidad, condiciones y límites del conocimiento, el fenómeno moral (para mencionar sólo unos pocos ejemplos), no pueden ser cultivados seriamente a espaldas de esas ciencias. Sin embargo, la filosofía y las humanidades, distraídas en el concentrado recuerdo de su pasado, parecen no advertirlo. Escasa es hoy la filosofía asumida en el estilo de un Émile Meyerson, a principios de este siglo. Y es notable que ese estilo de hacer filosofía desde la ciencia esté renaciendo en los frentes de la mejor ciencia: Monod, Prigogine, Reeves, Hawking, con suerte distinta y en estilos diferentes, son ejemplos de un pensamiento resuelto a pensar los viejos asuntos filosóficos desde hoy, no desde el pasado.

La filosofía y las humanidades tradicionales tienen hoy su domicilio conservador en las universidades. Allí pueden ejercer casi impunemente su “sueño dogmático”, su confiada creencia en que cumplen con su deber. La filosofía cultivada en la universidad latinoamericana, en este sentido, no es diferente de la europea<sup>5</sup>.

## *II La filosofía en Chile (1973-1993)*

Describir los rasgos salientes de la filosofía de un país es asunto que puede encararse de distintos modos<sup>6</sup>. Un camino sumamente recurrido es el biográfico, esto es, el registro de autores salientes y de su producción intelectual.

Como la tarea filosófica en Chile está centralmente sostenida desde instituciones, me parece apropiado reseñar en sus trazos gruesos la labor editorial de esas instituciones. No me detendré, pues, en autores y en sus obras. El espacio de este trabajo estará referido a los centros de expresión filosófica más notorios de Chile entre 1973 y 1993.

## 1. Revista de Filosofía

La *Revista de Filosofía* es la publicación periódica dedicada a la filosofía con mayor antigüedad, continuidad y prestigio en Chile. Nació en agosto de 1949, con el patrocinio de la Sociedad Chilena de Filosofía y de la Universidad de Chile. Un año después pasó a depender sólo de la Universidad de Chile. Sus directores fueron los profesores del departamento de filosofía de la Universidad de Chile, señores Mario Ciudad, Félix Schwartzmann, Carlos Miranda y Jorge Estrella, en ese orden entre 1949 y 1993. Ha venido publicando dos números cada año, como promedio. Pero no apareció en los años 1951, 1954, 1967, 1968 y en el período 1970-1976. Desde 1949 hasta 1993 se publicaron 46 números. Un *Índice de la Revista de Filosofía*, preparado por dos especialistas de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Elena Sánchez C. y Mónica Cagelmacher V.<sup>7</sup>, registra en el período 1949-1990: 199 autores, 259 artículos, 51 textos, cursos y trabajos, 153 notas y comentarios y 53 crónicas.

La *Revista de Filosofía* viene siendo, desde sus orígenes, expresión de la actividad filosófica realizada por académicos de Chile. Su impronta fuerte es la publicación de estudios sobre autores clásicos de Occidente, de temas y problemas analizados en la cátedra universitaria. Asuntos de metafísica, historia de la filosofía, teoría del conocimiento, lógica, filosofía política, epistemología, son el centro de su interés intelectual. En ese sentido, es un exponente criollo de la filosofía clásica, permeable a las tendencias desarrolladas en Europa (positivismo, fenomenología, existencialismo, por ejemplo).

En la *Revista de Filosofía* han publicado los autores destacados de la filosofía chilena. Cuatro generaciones de pensadores (1950, 1965, 1980, 1995) vienen contando con este decisivo espacio intelectual para la formulación de ideas. A la primera de ellas pertenecen, por ejemplo, Mario Ciudad, José Echeverría, Rafael Gandolfo, Bogumil Jasinowski, Jorge Millas, Luis Oyarzún, Félix Schwartzmann. A la segunda, Joaquín Barceló, Roberto Escobar, Ana Escribar, Humberto Giannini, Carla Cordua, Cástor Narvarte, Juan Rivano, Francisco Soler, Gerold Stahl, Roberto Torretti, Juan de Dios Vial Larraín. Entre los miembros de la generación de 1980 se hallan Jorge Acevedo, Antonio Arbea, Eduardo Carrasco, Luis Flores, Carlos Miranda, Margarita Schultz, Oscar Velásquez. A la generación más reciente de especialistas pertenecen Gustavo Cataldo, José Gandolfo, Alejandro Ramírez<sup>8</sup>.

Un segundo rasgo notorio de esta revista es su amplitud de registro: abierta a perspectivas diferentes, incluye trabajos donde más importante que las ideas defendidas es la calidad teórica con que esas ideas son expresadas.

La dirección de la revista se ha esmerado, además, en incluir regularmente el escrito de algún autor con relevancia internacional. Así, han colaborado en ella Villard Quine, Mario Bunge, Alfred Ayer, Donald Davidson, Max Bense, Paul Ricoeur,

Ernesto Grassi, Desiderio Papp, Jerzy Pelc, Gillo Dorfles, Francisco Romero, García Bacca, Ferrater Mora, entre otros.

## 2. Seminarios de Filosofía

La Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, con sede en Santiago, ha desplegado una importante labor editorial a partir del año 1982. Bajo la conducción del filósofo Juan de Dios Vial Larraín, y como material bibliográfico de apoyo al Plan básico de filosofía puesto en función por esa facultad, se editaron textos sobre la metafísica platónica y la de Santo Tomás de Aquino (*Sofista*, por Juan de Dios Vial Larraín; *El Banquete*, por Jorge Eduardo Rivera; *Parménides*, por Aníbal Edwards; *La trascendentalidad de la metafísica* -Santo Tomás-, por José Luis Fernández).

La misma Facultad de Filosofía inició en 1982 una segunda línea de publicaciones -Ensayos e investigaciones- destinada a difundir escritos más especializados y de largo aliento realizados por sus investigadores. *Anima Mundi* (1982), de Oscar Velásquez; *Una ciencia del Ser* (1987), de Juan de Dios Vial Larraín; *Imaginación, símbolo y realidad* (1987), de Jorge Peña Vial; *Una teoría de la inteligencia* (1992), de Juan de Dios Vial Larraín; *Filosofía, poesía y mito a la luz de eros en el symposio de Platón* (1993), de Ana María Vicuña, son títulos editados en esta colección.

En la misma década de los ochenta, y bajo un formato editorial semejante al anterior, aparecieron textos monográficos (sobre Ortega y Gasset y Kant, por ejemplo) escritos por especialistas chilenos, en su mayor parte académicos de la misma Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

A partir de 1988, y bajo la conducción del profesor Oscar Velásquez, se afianzó una línea editorial que prolonga la anterior en el sentido de agrupar trabajos de distintos especialistas sobre un mismo tema o autor. La publicación tiene el nombre de *Seminarios de filosofía*. Viene apareciendo regularmente cada año. *Unamuno*, *Heidegger*, *Wittgenstein*, *Filosofía y cultura en el Renacimiento*, *Karl Popper*, son ejemplos de títulos publicados. Se trata de un estilo de producción filosófica periódica que, a diferencia de otras, convoca a los colaboradores para analizar un mismo asunto.

## 3. Teoría

En la antigua Sede Norte de la Universidad de Chile en Santiago (dentro de un *campus* dedicado a las ciencias), y bajo la dirección del filósofo Humberto Giannini, apareció el primer número de *Teoría* en el año 1973. Procuraba crear un

medio de reflexión, más que centrado en la historia de la filosofía, atento a las relaciones contemporáneas con las ciencias, particularmente con las ciencias humanas.

La revista apareció irregularmente hasta el año 1977 y totalizó seis números. Desde 1977 y hasta 1979 recibió apoyo financiero de la Fundación Ford. Debido a ello y como ya no pertenecía a la Universidad de Chile, su nombre original fue cambiado por el de *Escritos de Teoría*. Completó tres números más, siempre bajo la dirección de Humberto Giannini.

Digno de destacarse es un estilo de trabajo llevado a cabo por esta revista. Los colaboradores conformaban un grupo que discutía las colaboraciones presentadas. Cada número, así, dejaba la impresión de un trabajo convergente de personas preocupadas por problemas comunes. En todo caso, su temática estuvo centrada en los asuntos clásicos de la filosofía académica.

#### 4. Cuadernos de la Universidad de Chile

Otro filósofo chileno, Joaquín Barceló, ha tenido bajo su responsabilidad una publicación periódica de la Universidad de Chile que, aunque no estuvo dedicada enteramente a la filosofía, incluyó escritos filosóficos en sus números. Se trata de la revista *Cuadernos de la Universidad de Chile*. Barceló fue Presidente del Consejo Editorial en el primer número de la revista. Tarea que retomó en el número 5 y hasta el final, el número 8, que se publicó en 1989.

Una interesante tarea editorial se cumplió en los números 5 y 6, dedicados ambos al tema de la creatividad. El Consejo Editorial solicitó colaboraciones a especialistas en distintas ramas del saber para abordar este asunto filosófico en arte, ciencia, biología, física, música, diseño, psicoanálisis, derecho, matemáticas y filosofía. Y con el mismo criterio se trabajó los números 7 y 8, dedicados esta vez al tema del fundamento moral de diversas disciplinas (arte, medicina, historiografía, filosofía, derecho, sociología, ciencias políticas, comunicación social y urbanismo).

De modo que, sin tratarse de una publicación filosófica, la revista *Cuadernos de la Universidad de Chile* abordó cuestiones filosóficas y tuvo presencia significativa en el ambiente universitario.

#### 5. Philosophica

La revista *Philosophica* apareció en 1978 y pertenece al Instituto de Filosofía de la Universidad Católica de Valparaíso. Su director, Juan Antonio Widow, sostiene en el primer número que la revista es “fruto de la actividad académica que tiene como centro al Instituto de Filosofía de la Universidad Católica de Valparaíso. Se

publicará, Dios mediante, con periodicidad anual”. Sostiene también que dará “acogida a todo lo que sea resultado de una actividad intelectual ordenada, como a su fin último, al conocimiento de la verdad universal”. Y que por ello incluirá “temas teológicos, cuya intención es el *intellectus fidei* de la tradición cristiana”. Explícitamente en la presentación su director afirma que a ello se debe que la revista “excluya un pluralismo tomado en razón de principio”. A su juicio, la publicación viene a llenar un vacío: “la ausencia, por mucho tiempo, de una publicación periódica destinada a tratar, principalmente, los problemas filosóficos según los criterios fundamentales de la tradición tomista y cristiana”. La presentación finaliza diciendo que “es a Tomás, a quien encomendamos, como a santo patrono, la obra emprendida al sacar a luz el primer número de PHILOSOPHICA. Valparaíso, en la fiesta de Cristo Rey, 1978”.

El contenido de los quince volúmenes publicados entre 1978 y 1993 atestigua la fidelidad de la Revista al punto de vista defendido por su director.

## 6. Anuario de Filosofía Jurídica y Social

En diciembre de 1981 se constituyó la Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica. Entre sus propósitos figuraba “promover, en todas sus formas, los estudios e investigaciones de Filosofía del Derecho, Filosofía Social y disciplinas afines”. La corporación, según consta en sus estatutos, “no se identifica con ninguna determinada escuela, doctrina, ni teoría filosófico-jurídica o filosófico-social, y que por lo mismo, no establecerá ningún tipo de discriminación ni preferencia a este respecto”. En la misma fecha la institución acordó publicar regularmente un *Anuario de Filosofía Jurídica y Social*.

El primero de ellos apareció en 1983. El de 1984 estuvo dedicado a la memoria de Jorge Millas, filósofo chileno fallecido el año 1982. Y también el último, correspondiente a 1993 y titulado “Recuerdo de Jorge Millas”, homenajea a este pensador chileno.

Entre 1983 y 1993 han aparecido once números del anuario. Se trata de volúmenes de unas 250 páginas, en los que cabe distinguir dos líneas sobresalientes. Una de ellas se detiene en el pensamiento filosófico chileno dedicado a lo jurídico y social; la otra presenta y examina temas de diversas disciplinas, dedicadas al derecho (Filosofía del derecho, Sociología jurídica, Teoría política, por ejemplo). El director del *Anuario de Filosofía Jurídica y Social* en este período de diez años de vida es Agustín Squella, profesor universitario de Introducción al Derecho y Filosofía del Derecho.

## 7. Revista de Ciencias Sociales

Una vinculación importante con la filosofía guarda también esta revista semestral, editada por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso. Entre los años 1970 y 1973 ha sido dirigida por Jorge Jobet. Desde 1973 al presente es Agustín Squella su director. Han aparecido hasta ahora treinta y ocho números.

La revista ha venido publicando números especiales dedicados a quienes han hecho colaboraciones significativas en el campo de la Teoría y Filosofía del Derecho. Estas publicaciones especiales pertenecen a una línea llamada *Grandes figuras y tendencias del pensamiento jurídico moderno*. Por ejemplo, el número 20 estuvo centrado en “El neokantismo en la filosofía del derecho” (1982) y el número doble 33/34 (de 1990) tomó el tema “Filosofía del derecho y democracia en Latinoamérica”.

## 8. Estudios Públicos

La revista *Estudios Públicos* nació en 1980. La dirige, desde 1982 al presente, también un especialista en filosofía, Arturo Fontaine Talavera. Hasta 1993 habían aparecido 50 números. Un índice de temas y autores, que cubre esos primeros 50 números (1980-1993), registra 410 autores y un número mayor de trabajos, lo cual da idea de la magnitud del esfuerzo intelectual desplegado por esta publicación en el período que consideramos.

Aunque no es una revista filosófica, se ha constituido en un órgano de discusión de ideas. Adquirió rápidamente una importancia decisiva dentro de la cultura chilena. Si bien el espectro de sus intereses se ha ido centrando en aspectos políticos, económicos y sociales, no ha dejado de tratar problemas filosóficos vinculados con las teorías políticas y económicas. Especialistas en filosofía (como Juan de Dios Vial Larraín, Humberto Giannini o Joaquín Barceló, por ejemplo) han publicado allí trabajos originales o selecciones de clásicos de la filosofía (Tocqueville, Kant, entre muchos otros).

La revista *Estudios Públicos* ha venido cumpliendo una labor intelectual en varios frentes. En primer lugar, puso en el blanco de la mira a los temas centrales de la filosofía liberal y a su confrontación con las ideas totalitarias. Para ello difundió - a través de textos escogidos y de exposiciones concisas- la filosofía de autores clásicos como Aristóteles, J.Locke, T.Hobbes, A.Smith, Stuart Mill, H.Spencer, L.Von Mises, K.Popper o F.A.Hayek. Este último -Premio Nobel de Economía 1974- ha sido, hasta su fallecimiento, Presidente Honorario del *Centro de Estudios Públicos*, institución editora de la revista.

Pero *Estudios Públicos* encaró algo más decisivo y difícil que esta labor pedagógica de difusión y discusión de las ideas liberales: hizo realidad un pensamiento buscador de los problemas concretos de Chile, de su diagnóstico técnico, de las soluciones realistas y de sus costos. El sistema judicial chileno, las Fuerzas Armadas, la transición a la democracia, partidos políticos, política internacional, problemas ecológicos del desarrollo y numerosos asuntos de interés para el país recibieron tratamiento oportuno, idóneo, orientador.

Merece destacarse como otro mérito de la revista haber fomentado la confrontación intelectual de ideas opuestas sobre iguales asuntos. Y ello sin declinar hacia el panfleto o la descalificación de los adversarios, tentaciones tan frecuentes en la tarea editorial. En un documento publicado en el número 51 (invierno de 1993), Juan de Dios Vial Correa, Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, sostiene que estima la revista porque “mantiene y alimenta un debate intelectual sobre asuntos públicos”. “Chile -sostiene Juan de Dios Vial Correa- no es un país donde se ame el debate intelectual. Esta es una profunda debilidad de la formación, cuyos orígenes se hallan en la escuela. El estilo de nuestra enseñanza es pasivo, e incluso cuando ella intenta ser activa resbala hacia los estereotipos. La preocupación por el método es mayor que la preocupación por la cosa. En nuestras salas de conferencias, en nuestras aulas universitarias, los debates son tímidos. A nadie le gusta arriesgarse, adelantar una hipótesis atrevida. Hasta en los periódicos se prefiere la cita entre comillas de lo que alguien dijo, antes que el esfuerzo y el peligro de componer, reproducir e interpretar su pensamiento”.

9. El recuento anterior sobre la producción filosófica realizada en Chile en las dos últimas décadas es, sin duda, incompleto. Sería preciso registrar también las publicaciones encaradas por distintas editoriales para tener un panorama más amplio.

La actividad editorial tuvo un crecimiento sostenido en Chile luego de la notoria recuperación económica del país, generada desde 1973. Mencionaré, a modo de ejemplos, la Editorial Universitaria y Dolmen Ediciones (ex Hachette).

Desde 1973 hasta 1993, la Editorial Universitaria ha publicado veintinueve títulos sobre temas filosóficos, entre los que se hallan *La reflexión cotidiana*, de Humberto Giannini; *Nihilismo y violencia*, de Cástor Narvarte; *Hombre y mundo*, de Jorge Acevedo.

Entre 1989 y 1993, Dolmen Ediciones ha editado once libros sobre asuntos filosóficos escritos por autores chilenos. Por ejemplo, *Autoconocimiento en Occidente*, de Félix Schwartzmann y *La cuerda floja*, de Margarita Schultz.

El importante volumen de la producción filosófica chilena no debe inducirnos a pensar que el pensamiento tenga una vigencia extendida en la sociedad chilena. No es así. En rigor de verdad, la tarea filosófica continúa siendo sostenida por la decisión política de cobijarla en el interior de las universidades, más que por la demanda social que ella merece. La presencia de la filosofía en Chile -como en gran parte de Occidente- es más institucional que cultural.

Ello obedece a motivos diversos, de los cuales no es el menor la frecuente incompetencia de los especialistas en filosofía para salir de su enclaustramiento; para abandonar el lenguaje críptico en que suelen arropar sus ideas; para decidirse a pensar los asuntos importantes de este mundo desde hoy, no sólo desde la tradición; para no dejar abandonado ese espacio de pensamiento, que toda sociedad reclama, en manos poco diestras en el oficio de pensar (como el periodismo, el ocultismo, las ideologías o el rumor, por ejemplo).

#### NOTAS

- \* Este trabajo es una reproducción parcial del ensayo *La philosophie au Chili - 1973-1993*, encargado por el Institut International de Philosophie (París) y que será publicado en el volumen *Chroniques d'Amérique Latine*.
- <sup>1</sup> En Chile, esta polémica ha sido formulada con particular claridad por dos académicos de la Universidad de Chile: Joaquín Barceló y Humberto Giannini. Véase *Revista de Filosofía*, volúmenes XVI y XVII, años 1978 y 1979.
- <sup>2</sup> *Revista de Filosofía*, volumen XVI, 1979.
- <sup>3</sup> Cf. el trabajo de Joaquín Barceló *Ernesto Grassi y su experiencia sudamericana*, *Revista de Filosofía*, Volumen XLIII-XLIV, 1994.
- <sup>4</sup> Cf. Félix Schwartzmann, *El sentimiento de lo humano en América*, dos tomos, Santiago, 1950-1952. Reeditado en 1992 por Editorial Universitaria (*El libro de las revoluciones - El sentimiento de lo humano en América*).
- <sup>5</sup> He desarrollado más ampliamente este punto de vista en mis libros *Ciencia y filosofía* (Editorial Universitaria, 1982), *Teoría de la acción* (Ediciones de la Universidad de Chile, 1987), *La filosofía y sus formas anómalas* (Editorial Hachette, 1991), *Conocimiento y biología* (Editorial Hachette, 1991) y *¿Tiempo o eternidad?* (Dolmen Ediciones, 1994).
- <sup>6</sup> Registro aquí los siguientes textos, ocupados también de la filosofía en Chile:  
Roberto Escobar: *La filosofía en Chile*, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1976.  
Fernando Astorquiza Pizarro (Director): *Bio-bibliografía de la filosofía en Chile desde el siglo XVI hasta 1980*, Editada por la Universidad de Chile y el Instituto Profesional de Santiago, Santiago, 1982.

Fernando Astorquiza Pizarro (Director): *Bio-bibliografía de la filosofía en Chile desde 1980 hasta 1984*, ídem., Santiago 1985 (ambos tomos totalizan 400 páginas).

Jaime Caiceo Escudero: *Principales etapas de la filosofía en Chile a través de su historia*, Ediciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1988.

<sup>7</sup> Cf. *Revista de Filosofía*, vol.XXXVII-XXXVIII, 1991.

<sup>8</sup> Para un conocimiento detallado de autores y trabajos, consúltese la mencionada *Revista de Filosofía* de 1991 y los dos tomos de la *Bio-bibliografía de la filosofía en Chile*.